

Queremos esclarecer y definir de una vez por todas nuestra actitud en el debatido problema de la fusión

Defendemos la finalidad anárquica de los gremios obreros y la conservación del espíritu revolucionario que informa a la F. O. R. A. Comunista

La unificación proletaria

La unificación proletaria no deja de ser una hermosa aspiración que merece todos los respetos, lo mismo que el sueño de la fraternidad universal.

Todo lo poco que somos y que valemos está al servicio de esa gran idea; queremos la revolución y queremos que la revolución sea más idea que obra de minorías que de mayorías, cuanto más considerable sea el número de revolucionarios, más posibilidades hay de que esa revolución se produzca, para bien de la emancipación de los siervos del capitalismo, para beneficio de la inteligencia humana oprimida y para desahogo de la libertad cobijada en todas las manifestaciones y en todas las clases sociales.

La cuestión económica es uno de los factores que determinan la revolución, pero hay otros muchos factores que nos obligan a considerar la cuestión social, como ligada a la vida de la sociedad entera y no a una clase exclusivamente, como un patrimonio de dolor, de incertidumbre y de aspiraciones.

Es una crisis total la que nos importa resolver, y si bien el proletariado ha de pasar definitivamente en el plebiscito de la transformación económica, base de la solución de todos los restantes problemas, no es el sólo interesado en la obra de progreso y de cultura que está dedicada la humanidad en este momento. No es el sólo el que trabaja en el sentido de futuro, ni el que construye poco a poco el edificio de la vivificación del presente, y además no es el en su complejidad, más atrevida y la más aguda. De donde agotados, enemigos de las clases sociales de hoy, de ayer y de mañana; de la autoridad teórica, feudal, burguesa o proletaria, propiciamos la unión y la coordinación del esfuerzo de todos los revolucionarios, de acuerdo a las inspiraciones de la realidad.

Trabajar y justificar estrechamente la conciencia de clase es obra de contraproducente y contrarrevolucionaria, porque una evolución económica puramente exterior, sin que la conciencia, la vida, espiritual evolucione en armonía, respondiendo a las nuevas realidades, económicas y políticas con postulados morales y jurídicos adecuados no es un verdadero progreso.

Por otra parte, en el proletariado hay tanta diversidad de gustos, tendencias, aspiraciones, mentalidades y temperamentos, que ninguna prudente evidencia podría servir como base racional para su unificación.

La conciencia de la inferioridad económica jamás está en todos los asalariados, pero unos fluctúan ante ese concepto como velados y otros como cecivos y cobardes.

Los más grandes enemigos de la transformación social son los obreros ignorantes y los indócitos, y aspirantes a capitalistas, es decir, la mayoría de los asalariados pobres y la minoría de los asalariados ricos.

La huelgada, entendida "esta palabra como un complejo de fuerzas instigadoras de la reacción antirevolucionaria, carece de defensa; pero debe armarse con los desheredados de la clase trabajadora que se hacen pagar bien sus servicios, y con la ignorancia de los proletarios que no saben de dignidad, de rebelión ni de rebeldía.

La unificación proletaria debería ser, pero no es, porque no hay corrientes que atraigan un interés común a todos los trabajadores. Era un sueño legítimo el frente único proletario por oposición al frente de la burguesía, en el nacimiento de las organizaciones obreras, cuando Marx quería dar vida a la "línea internacional", pero pronto la realidad vino a demostrar que los obreros organizados no aminoran y que esa minoría no puede archivar de acuerdo, pues sigue direcciones, contradicciones, una parte con Bakunin y otra que lo logra siempre completamente con las minorías burguesas ni con los intereses de sus tiempos.

Hace unos años las estadísticas señalaban un porcentaje de 11 % de obreros organizados en Italia, 23 % en Inglaterra, 43 %, el más elevado, en Suiza.

Estos años podrían marcar un pequeño aumento, pero también una definición más exacta de las dos tendencias que comparten las fuerzas proletarias organizadas, la revolucionaria, la socialista; la que inspiramos nosotros, los revolucionarios, y la que inspiran los agentes de la burguesía o las reformas políticas y burguesas.

Si esto es lamentable no por ello es un hecho evidente, y bien que nos pesa, la lógica de los hechos tiene que restituir para México a los obreros que no se poseen un momento con la realidad.

Las grandes masas y la revolución

El ideal de un sindicalista anarquista o revolucionario, ¿debe ser el número o la calidad de los organismos de combate? La experiencia ha señalado los defectos que toda organización obrera llevada a cierto grado de perfección entraña; care irreversiblemente en el burocratismo, pierde su agilidad, lima sus puntas, redondea sus esquinas y pasa, sin darse cuenta, a ser enemiga de la clase trabajadora o indiferente a las luchas y agitaciones que ésta despierta.

Así vemos que las organizaciones hoy constituidas para la burguesía, comiencen perfectamente orientadas, adquiriendo su influencia a costa de luchas redimidas. La misma fraternidad, actualmente amarilla, tiene en sus comienzos heroicos gestos, lo mismo que la Federación Americana del Trabajo y los Trabajadores Ingleses, la Confederación Francesa del Trabajo, la Italiana y la Unión General de Trabajadores de España. Si hoy estas instituciones nada tienen de común con los intereses de la revolución, no hay que desconocer que sus orígenes son dignos y que la evolución sufrida por ellas es lógica consecuencia de su crecimiento y de la actitud pasiva o miedosa que adopta una parte del proletariado, frente a las solicitudes del dinamismo revolucionario.

Roberto Michels, cuyos trabajos sobre el sindicalismo son conocidos, comprobó que los sindicatos se resignan por el desmoronamiento de las ideologías y de los idealismos que los sustentan, para la vida sindical.

Esta manera de ver se inspira—dice Michels—sin duda en la vieja idea blanquista, según la cual las masas demoradas numerosas y mentalmente heterogéneas paralizan, por su falta de movilidad, toda acción, y que sólo las minorías conscientes son batalladoras y activas.

Ahora bien, algunos sindicalistas tienen lugar a la conclusión antidemocrática de que el movimiento total del proletariado moderno, no puede ser más que la obra de minorías inteligentes; pero nosotros, al contrario, no esperamos el asentimiento de la mayoría para bajar la revolución, sino que, en la convicción de que ella será encabezada por una minoría, aguardamos la primera oportunidad para fundarnos con las fuerzas populares, sin rechazar el apoyo de los factores desconocidos e imprudentes a la materialización de alguna de las ideas que propiciamos.

No, las grandes masas sindicales no adelantan la gran jornada definitiva de las huertas anticapitalistas y socialistas; más bien la obstaculizan por la movilidad de sus tendencias y dificultades. Así está el ejemplo de las instituciones inglesas, con sus millones de afiliados y su escasa actividad revolucionaria; ahí están en cambio los I. W. W., mucho menos numerosos que la F. O. R. A., pero mucho más agresivos, mejor orientados y más revolucionarios.

La gran masa no es capaz de comprender ni su situación ni el valor de los nuevos ideales emancipadores; son las minorías inteligentes las que piensan y planan por ella.

El frente único del proletariado, además de su imposibilidad en la acepción literal del concepto, sería desastroso para las propias organizaciones obreras que se conjugarían en un solo haz, respondiendo, como responden a dos tendencias, a dos tradiciones, a dos ideologías distintas.

Los gremios y la ideología revolucionaria

Para facilitar la obra de fusión de entidades corporativas separadas por el abismo de la finalidad perseguida no falta quien proponga la desaparición de toda etiqueta ideológica en los gremios obreros. Por qué? Nadie lo sabe. Al contrario, todos tenemos la convicción de que la asociación se hace en vista de tal o cual fin, que simboliza la fuerza de una idea.

Entendamos que sin un propósito definido, la cohesión corporativa no tendría razón de ser. Y si se quiere borrar solamente el rótulo doctrinario y proseguir la misma lucha que se intenta suprimir, entonces todo queda lo mismo; la finalidad ideológica orientará esas corporaciones, como una manifestación callejera de revolucionarios, con bandera roja o sin ella, no dejará de ser lo que es.

Debemos, pues, tener presente que la ideología no descansa en una declaración escrita, sino en la práctica de ella. De modo que los gremios de la F. O. R. A. Comunista, con rotación o sin él, representarán al espíritu revolucio-

Recapitulación

El ideal de un sindicalista anarquista o revolucionario, ¿debe ser el número o la calidad de los organismos de combate? La experiencia ha señalado los defectos que toda organización obrera llevada a cierto grado de perfección entraña; care irreversiblemente en el burocratismo, pierde su agilidad, lima sus puntas, redondea sus esquinas y pasa, sin darse cuenta, a ser enemiga de la clase trabajadora o indiferente a las luchas y agitaciones que ésta despierta.

Así vemos que las organizaciones hoy constituidas para la burguesía, comiencen perfectamente orientadas, adquiriendo su influencia a costa de luchas redimidas. La misma fraternidad, actualmente amarilla, tiene en sus comienzos heroicos gestos, lo mismo que la Federación Americana del Trabajo y los Trabajadores Ingleses, la Confederación Francesa del Trabajo, la Italiana y la Unión General de Trabajadores de España. Si hoy estas instituciones nada tienen de común con los intereses de la revolución, no hay que desconocer que sus orígenes son dignos y que la evolución sufrida por ellas es lógica consecuencia de su crecimiento y de la actitud pasiva o miedosa que adopta una parte del proletariado, frente a las solicitudes del dinamismo revolucionario.

Roberto Michels, cuyos trabajos sobre el sindicalismo son conocidos, comprobó que los sindicatos se resignan por el desmoronamiento de las ideologías y de los idealismos que los sustentan, para la vida sindical.

Esta manera de ver se inspira—dice Michels—sin duda en la vieja idea blanquista, según la cual las masas demoradas numerosas y mentalmente heterogéneas paralizan, por su falta de movilidad, toda acción, y que sólo las minorías conscientes son batalladoras y activas.

Ahora bien, algunos sindicalistas tienen lugar a la conclusión antidemocrática de que el movimiento total del proletariado moderno, no puede ser más que la obra de minorías inteligentes; pero nosotros, al contrario, no esperamos el asentimiento de la mayoría para bajar la revolución, sino que, en la convicción de que ella será encabezada por una minoría, aguardamos la primera oportunidad para fundarnos con las fuerzas populares, sin rechazar el apoyo de los factores desconocidos e imprudentes a la materialización de alguna de las ideas que propiciamos.

No, las grandes masas sindicales no adelantan la gran jornada definitiva de las huertas anticapitalistas y socialistas; más bien la obstaculizan por la movilidad de sus tendencias y dificultades. Así está el ejemplo de las instituciones inglesas, con sus millones de afiliados y su escasa actividad revolucionaria; ahí están en cambio los I. W. W., mucho menos numerosos que la F. O. R. A., pero mucho más agresivos, mejor orientados y más revolucionarios.

La gran masa no es capaz de comprender ni su situación ni el valor de los nuevos ideales emancipadores; son las minorías inteligentes las que piensan y planan por ella.

El frente único del proletariado, además de su imposibilidad en la acepción literal del concepto, sería desastroso para las propias organizaciones obreras que se conjugarían en un solo haz, respondiendo, como responden a dos tendencias, a dos tradiciones, a dos ideologías distintas.

La fusión debe determinarse en la vida cotidiana

Hace varios años que dos instituciones obreras regionales vienen declarándose guerra a muerte; una lucha desde la arena con las armas del entusiasmo, de la sinceridad y de la verdad; otra se oculta en la protección burguesa y se esfuerza por centralizar las funciones directivas y agitar contra el interés las armas de la calumnia, de la delicia y de la mentira.

No es sólo cuestión de personalismo; los odios y rivalidades mortales entre los componentes de una y otra institución, separadas por un abismo infranqueable.

Ahora bien: de la noche a la mañana, surge la idea de fusionar en una sola esas dos fuerzas.

Lo que en 1915 tanto lo combalieron, hoy se sacan a relucir como si hubieran dado con la piedra filosofal. A nosotros no nos está permitido pasar, por alto esa cualificación verborónica y donjuanista, sea cualquiera el resultado de nuestros esfuerzos, ese conato de desahogado.

No hay antecedentes de ninguna especie que justifiquen esa fusión; la vida real no nos permite presumir la posibilidad de un acercamiento monstruoso entre la F. O. R. A. Comunista y la F. O. R. A. del X Congreso; el odio está en medio de ambas, como está en la tradición y el sacrificio desinteresado.

No hay una sola experiencia, nacional o internacional, que disculpe una tentativa de esa naturaleza.

Las prácticas cotidianas nos dan un ensañamiento reciente de los revolucionarios de la F. O. R. A. Comunista, contra los que se dejan engañar y se hacen instrumentos ciegos de los agentes burgueses del campo proletario.

Sería lógico establecer un acuerdo formal, la realidad hubiera demostrado su conveniencia o se practicaría de hecho la cohesión y la ayuda mutua; pero como nadie negará la verdad es todo lo contrario de una armonía entre la F. O. R. A. y la F. O. R. A. del X Congreso que visita los ministerios y se toma el trabajo de pisar alfombras para defender a los obreros.

En qué se fundamenta, pues, esa fusión? Un paso más, y nos quedaría llevar a fructificar con la burguesía; al fin y al cabo, si los que integrará la F. O. R. A. del X Congreso son explotados, como nosotros, como nosotros son explotados por los burgueses, y la humanidad es base más amplia para la fusión de la explotación.

Nuestros propósitos de mantener en alto los principios de la F. O. R. A. Comunista aunque únicamente quede un solo gremio fiel a la historia gloriosa de esa institución revolucionaria

No dejaremos el campo libre a la ambición de unos cuantos transfugas del anarquismo que se encuadran en la aureola de una doctrina para rondar a la traición, ni acataremos la falsa corriente de opinión que apoya la fusión incondicional del proletariado argentino. Consideramos nefasto para el porvenir revolucionario el conato de dos instituciones contrapuestas por su espíritu, su táctica y su finalidad, precisamente cuando nuestra Federación estaba a punto de absorber a los sindicalistas en la trayectoria de sus procedimientos de lucha, y nos basta que los albañiles de la Capital, que los panaderos de Campana y de Jujuy, que la F. O. P. Sanjuanina, etc., etc., permanezcan fieles a la F. O. R. A. Comunista, para que ésta sostenga el Pacto Solidario hasta que sus componentes decepcionados de los resultados de la fusión, vuelvan al viejo puesto de honor. LA PROTESTA estará con ese pequeño resto, formando la guardia vieja y fiel de los principios revolucionarios del proletariado regional. Embárguense los camaradas en esa aventura descabellada; abracen fraternalmente a sus enemigos en el toral del frente único proletario; aniquilen su dinamismo combativo en la corporación indefinida. Si algún día reconocen su error y son sinceros y quieren volver al buen camino, en el estaremos nosotros, en el estará LA PROTESTA, firme contra todas las tempestades y pasiones, plantada con un roble centenario frente al mañana venturoso y contra el ayer de opresión y de barbarie.

La F. O. R. A. Comunista, la heroica Federación del V Congreso no morirá; su historia está vinculada al viejo paladín anarquista, y así como unas veces salvó la Federación a LA PROTESTA de la desaparición segura, otras salvó LA PROTESTA a la Federación, de los naufragios a que se vio llevada por propios y extraños.

Invitamos a los gremios que no olvidan su pasado ni perdieron contacto con la dura realidad, a que formen un conglomerado de fuerzas materiales y morales alrededor de la Carta Orgánica de la F. O. R. A. Comunista y de LA PROTESTA. Soplan vientos de destrucción, y no de afuera sino desde nuestras entrañas y la disgregación puede ser fatal para el porvenir revolucionario de esta región, pero menos fatal que el abrazo de solidaridad que se promete a los traidores, a los amorfos, a los enemigos. Por esto aconsejamos a la minoría sindical contraria a la fusión, bien por esta un sofisma, bien por advertir que todo ello es obra interesada y sospechosa, o por temer justamente la existencia de un complot político contra la ya poderosa Federación O. R. Argentina Comunista, que mantenga el espíritu revolucionario, pues no tardarán en desengañarse y volver a su puesto de combate, los gremios arrastrados por la ola de irreflexión del momento.

Ejemplos internacionales

Mientras los camaradas italianos se esfuerzan por vigorizar la Unión Sindical frente a la Confederación del Trabajo, decepcionados por la experiencia de la imposibilidad de causar debidamente el conglomerado heterogéneo de esta última, nosotros queremos, reformar en un sólo organismo dos instituciones perfectamente definidas en la práctica de sus acciones y reveladas como contrapuestas, como inspiradas por finalidades y tácticas que se excluyen mutuamente.

Mientras los compañeros españoles saben la amargura de ver tronchadas sus huertas de acuerdo con la Unión General de Trabajadores, nosotros proponemos cerrar los ojos y el viéndolo lo que queremos y lo que somos, lanzarnos incondicionalmente a una aventura que no agura sino desaires y retrocesos.

En todos los países de algún desenvolvimiento sindical persisten las dos divisiones fundamentales: la revolucionaria y la reformista, la exaltada y la moderada. Pongámonos en contacto y veremos desnaturalizarse esas direcciones espontáneas y pervasivas y frenar.

Experiencias locales

Si es más lejos aquí tenemos el ejemplo, en pequeño de los resultados que puede dar la proyectada fusión: todos sabemos qué cosas eran los Piqueros Unidos y la Federación O. del Callado, y reconocemos a esta luchadora organización en su estado actual, después de unirse con las similares que respondían a otras inspiraciones.

Los albañiles de La Plata, pueden responder lo mismo.

La fusión ha mirado su combatividad y desviado su dirección. Tan entusiastamente empezó a antes, cuando se separó de la F. O. R. A., constituyéndose a quienes no se les podría negar experiencia y conocimiento del movimiento obrero regional, como Gabriel Bujigotti, de

do López, López Arango, etc., han manifestado su disgusto y su oposición a la tentativa fusionista tan zarandeada (Será, según los fusionistas incondicionales, que no quieren la revolución, que no son revolucionarios?

Los directores de la F. O. R. A. del X Congreso

Pero si la fusión llega para mal nuestro a ventilarse, no está demás conocer a los que han de ser nuestros camaradas.

He aquí un breve apunte sobre los directores de esa Federación, trazado por un ferviente fusionista de hoy:

«Los sujetos que mencionamos forman la siguiente interesante galería:

SEBASTIAN MAROTTA.—Este individuo toda su actividad transcurrió dividiendo a la clase obrera por tabernáculos diviendo qué intereses... Separado de la F. O. R. A., constituyó a formar la Unión General de Trabajadores, institución política que vivió lamentablemente varios años. Luego, dirrecta esa tal aludida por réplica de los propios obreros, participó en la organización de una Confederación obrera, que también desapareció abogada por el anonimato.—Siempre elemento divisor, el sujeto Marotta, fue de los que juró el nombre de la F. O. R. A., para crear otra institución cuyo carácter gubernativo a nadie se le oculta. A más de divisor es un perfecto VIVIDOR. Hace nueve años que no trabaja y se sostiene percibiendo buenos sueldos que entrega a las cotizaciones, que pagan algunos engañados gremios obreros.

FRANCISCO J. GARCIA.—Es el secretario del gremio marítimo.—Como el anterior, hace nueve años que no trabaja. Es un profesional de la organización obrera. Tanto y tan altamente espanta a los agitadores, que ha logrado por sí mismo desconocerlos, más abogada por un engañoso gremio obrero.

FRANCISCO J. GARCIA.—Es el secretario del gremio marítimo.—Como el anterior, hace nueve años que no trabaja. Es un profesional de la organización obrera. Tanto y tan altamente espanta a los agitadores, que ha logrado por sí mismo desconocerlos, más abogada por un engañoso gremio obrero.

de los que más se empeñan en mantener el statu quo...

BENRRA PACHECO.—Es otro desgraciado virador de la organización obrera...

LUIS LOTITO.—Junio con el sujeto Menorita, este que nos ocupa ha puesto todo su empeño en dividir al proletariado...

ENRIQUE VILLACAMPA.—Hace tres años que no trabaja. Es uno de los muchos vividores que tiene la organización proletaria...

La historia de la F. O. R. A. del X Congreso

Creado probablemente un folleto irreconciliable titulado "Dilematismo"...

Carta Gaucha

Yo soy el que más ganas tengo de que todos los trabajadores, negros y blancos, se junten todos de un lado y dejen solos a los ricos...

Un manifiesto

La F. O. R. A. no se obliga a ello implicar imponer una clausificación...

Con el compañero Pedro Lopez

Desdó que año milita usted en la Federación? Soy viejo en lo luchar, encuentro poco y de los que han empezado conmigo...

¿Cuestión de personalidades?

Podrá argüirse que la acción revolucionaria de la F. O. R. A. es obra de una dinastía de vividores que están bien con el gobierno...

La finalidad

Recién he leído cargo de la "revolución obrera" con los que tienen el deber de tutelar y de fijar una idealidad superior...

La educación sindical de los enfrente

Ante el momento, ante lo múltiple, se figura salir en tren y contemplar el movimiento ondulatorio de los rebatos...

Garbía Thomas en 1915

Entonces se atravesó a defender la antigua pronunció una conferencia magnífica en Rosario en pro de la finalidad de la Foral del X Congreso...

hacer necesaria por la fuerza de los mismos, los obreros, los campesinos, los obreros; un movimiento...

La F.O.R.A. del X Congreso declaró la huelga general de obreros de Vasconia...

El proletariado argentino debe tener muy en cuenta el Consejo de la Unión Obrera...

Respecto de la huelga de barrenderos de la Capital en 1917 es la primer mancha que menciona el folleto referido...

Un manifiesto

La F. O. R. A. no se obliga a ello implicar imponer una clausificación...

Con el compañero Pedro Lopez

Desdó que año milita usted en la Federación? Soy viejo en lo luchar, encuentro poco y de los que han empezado conmigo...

¿Cuestión de personalidades?

Podrá argüirse que la acción revolucionaria de la F. O. R. A. es obra de una dinastía de vividores que están bien con el gobierno...

La finalidad

Recién he leído cargo de la "revolución obrera" con los que tienen el deber de tutelar y de fijar una idealidad superior...

La educación sindical de los enfrente

Ante el momento, ante lo múltiple, se figura salir en tren y contemplar el movimiento ondulatorio de los rebatos...

Garbía Thomas en 1915

Entonces se atravesó a defender la antigua pronunció una conferencia magnífica en Rosario en pro de la finalidad de la Foral del X Congreso...

hacer necesaria por la fuerza de los mismos, los obreros, los campesinos, los obreros; un movimiento...

La F.O.R.A. del X Congreso declaró la huelga general de obreros de Vasconia...

El proletariado argentino debe tener muy en cuenta el Consejo de la Unión Obrera...

Respecto de la huelga de barrenderos de la Capital en 1917 es la primer mancha que menciona el folleto referido...

Un manifiesto

La F. O. R. A. no se obliga a ello implicar imponer una clausificación...

Con el compañero Pedro Lopez

Desdó que año milita usted en la Federación? Soy viejo en lo luchar, encuentro poco y de los que han empezado conmigo...

¿Cuestión de personalidades?

Podrá argüirse que la acción revolucionaria de la F. O. R. A. es obra de una dinastía de vividores que están bien con el gobierno...

La finalidad

Recién he leído cargo de la "revolución obrera" con los que tienen el deber de tutelar y de fijar una idealidad superior...

La educación sindical de los enfrente

Ante el momento, ante lo múltiple, se figura salir en tren y contemplar el movimiento ondulatorio de los rebatos...

Garbía Thomas en 1915

Entonces se atravesó a defender la antigua pronunció una conferencia magnífica en Rosario en pro de la finalidad de la Foral del X Congreso...

hacer necesaria por la fuerza de los mismos, los obreros, los campesinos, los obreros; un movimiento...

La F.O.R.A. del X Congreso declaró la huelga general de obreros de Vasconia...

El proletariado argentino debe tener muy en cuenta el Consejo de la Unión Obrera...

Respecto de la huelga de barrenderos de la Capital en 1917 es la primer mancha que menciona el folleto referido...

Un manifiesto

La F. O. R. A. no se obliga a ello implicar imponer una clausificación...

Con el compañero Pedro Lopez

Desdó que año milita usted en la Federación? Soy viejo en lo luchar, encuentro poco y de los que han empezado conmigo...

¿Cuestión de personalidades?

Podrá argüirse que la acción revolucionaria de la F. O. R. A. es obra de una dinastía de vividores que están bien con el gobierno...

La finalidad

Recién he leído cargo de la "revolución obrera" con los que tienen el deber de tutelar y de fijar una idealidad superior...

La educación sindical de los enfrente

Ante el momento, ante lo múltiple, se figura salir en tren y contemplar el movimiento ondulatorio de los rebatos...

Garbía Thomas en 1915

Entonces se atravesó a defender la antigua pronunció una conferencia magnífica en Rosario en pro de la finalidad de la Foral del X Congreso...

hacer necesaria por la fuerza de los mismos, los obreros, los campesinos, los obreros; un movimiento...

La F.O.R.A. del X Congreso declaró la huelga general de obreros de Vasconia...

El proletariado argentino debe tener muy en cuenta el Consejo de la Unión Obrera...

Respecto de la huelga de barrenderos de la Capital en 1917 es la primer mancha que menciona el folleto referido...

Un manifiesto

La F. O. R. A. no se obliga a ello implicar imponer una clausificación...

Con el compañero Pedro Lopez

Desdó que año milita usted en la Federación? Soy viejo en lo luchar, encuentro poco y de los que han empezado conmigo...

¿Cuestión de personalidades?

Podrá argüirse que la acción revolucionaria de la F. O. R. A. es obra de una dinastía de vividores que están bien con el gobierno...

La finalidad

Recién he leído cargo de la "revolución obrera" con los que tienen el deber de tutelar y de fijar una idealidad superior...

La educación sindical de los enfrente

Ante el momento, ante lo múltiple, se figura salir en tren y contemplar el movimiento ondulatorio de los rebatos...

Garbía Thomas en 1915

Entonces se atravesó a defender la antigua pronunció una conferencia magnífica en Rosario en pro de la finalidad de la Foral del X Congreso...

hacer necesaria por la fuerza de los mismos, los obreros, los campesinos, los obreros; un movimiento...

La F.O.R.A. del X Congreso declaró la huelga general de obreros de Vasconia...

El proletariado argentino debe tener muy en cuenta el Consejo de la Unión Obrera...

Respecto de la huelga de barrenderos de la Capital en 1917 es la primer mancha que menciona el folleto referido...

Un manifiesto

La F. O. R. A. no se obliga a ello implicar imponer una clausificación...

Con el compañero Pedro Lopez

Desdó que año milita usted en la Federación? Soy viejo en lo luchar, encuentro poco y de los que han empezado conmigo...

¿Cuestión de personalidades?

Podrá argüirse que la acción revolucionaria de la F. O. R. A. es obra de una dinastía de vividores que están bien con el gobierno...

La finalidad

Recién he leído cargo de la "revolución obrera" con los que tienen el deber de tutelar y de fijar una idealidad superior...

La educación sindical de los enfrente

Ante el momento, ante lo múltiple, se figura salir en tren y contemplar el movimiento ondulatorio de los rebatos...

Garbía Thomas en 1915

Entonces se atravesó a defender la antigua pronunció una conferencia magnífica en Rosario en pro de la finalidad de la Foral del X Congreso...

hacer necesaria por la fuerza de los mismos, los obreros, los campesinos, los obreros; un movimiento...

La F.O.R.A. del X Congreso declaró la huelga general de obreros de Vasconia...

El proletariado argentino debe tener muy en cuenta el Consejo de la Unión Obrera...

Respecto de la huelga de barrenderos de la Capital en 1917 es la primer mancha que menciona el folleto referido...

Un manifiesto

La F. O. R. A. no se obliga a ello implicar imponer una clausificación...

Con el compañero Pedro Lopez

Desdó que año milita usted en la Federación? Soy viejo en lo luchar, encuentro poco y de los que han empezado conmigo...

¿Cuestión de personalidades?

Podrá argüirse que la acción revolucionaria de la F. O. R. A. es obra de una dinastía de vividores que están bien con el gobierno...

La finalidad

Recién he leído cargo de la "revolución obrera" con los que tienen el deber de tutelar y de fijar una idealidad superior...

La educación sindical de los enfrente

Ante el momento, ante lo múltiple, se figura salir en tren y contemplar el movimiento ondulatorio de los rebatos...

Garbía Thomas en 1915

Entonces se atravesó a defender la antigua pronunció una conferencia magnífica en Rosario en pro de la finalidad de la Foral del X Congreso...

hacer necesaria por la fuerza de los mismos, los obreros, los campesinos, los obreros; un movimiento...

La F.O.R.A. del X Congreso declaró la huelga general de obreros de Vasconia...

El proletariado argentino debe tener muy en cuenta el Consejo de la Unión Obrera...

Respecto de la huelga de barrenderos de la Capital en 1917 es la primer mancha que menciona el folleto referido...

Un manifiesto

La F. O. R. A. no se obliga a ello implicar imponer una clausificación...

Con el compañero Pedro Lopez

Desdó que año milita usted en la Federación? Soy viejo en lo luchar, encuentro poco y de los que han empezado conmigo...

¿Cuestión de personalidades?

Podrá argüirse que la acción revolucionaria de la F. O. R. A. es obra de una dinastía de vividores que están bien con el gobierno...

La finalidad

Recién he leído cargo de la "revolución obrera" con los que tienen el deber de tutelar y de fijar una idealidad superior...

La educación sindical de los enfrente

Ante el momento, ante lo múltiple, se figura salir en tren y contemplar el movimiento ondulatorio de los rebatos...

Garbía Thomas en 1915

Entonces se atravesó a defender la antigua pronunció una conferencia magnífica en Rosario en pro de la finalidad de la Foral del X Congreso...

hacer necesaria por la fuerza de los mismos, los obreros, los campesinos, los obreros; un movimiento...

La F.O.R.A. del X Congreso declaró la huelga general de obreros de Vasconia...

El proletariado argentino debe tener muy en cuenta el Consejo de la Unión Obrera...

Respecto de la huelga de barrenderos de la Capital en 1917 es la primer mancha que menciona el folleto referido...

Un manifiesto

La F. O. R. A. no se obliga a ello implicar imponer una clausificación...

Con el compañero Pedro Lopez

Desdó que año milita usted en la Federación? Soy viejo en lo luchar, encuentro poco y de los que han empezado conmigo...

¿Cuestión de personalidades?

Podrá argüirse que la acción revolucionaria de la F. O. R. A. es obra de una dinastía de vividores que están bien con el gobierno...

La finalidad

Recién he leído cargo de la "revolución obrera" con los que tienen el deber de tutelar y de fijar una idealidad superior...

La educación sindical de los enfrente

Ante el momento, ante lo múltiple, se figura salir en tren y contemplar el movimiento ondulatorio de los rebatos...

Garbía Thomas en 1915

Entonces se atravesó a defender la antigua pronunció una conferencia magnífica en Rosario en pro de la finalidad de la Foral del X Congreso...

Unión C. Anarquista Argentina

Acuerdos de la Asamblea local de delegados

Informe

Nota de L'Unione Anárchica

Encuesta

Fronte único revolucionario

Encuesta

Los sindicatos definidos, los indefinidos y la revolución

Nuestra educación revolucionaria no nos permite tolerar la existencia de los llamados partidos comunistas del proletariado. Profesamos que el sindicato puede llegar a ser el órgano representativo de la sociedad futura y bastarse a la regulación de la vida social. En todos los países en que el sindicalismo revolucionario adquirió, bajo la inspiración de los anarquistas, una potencia considerable, él es el centro que agrupa y simboliza todas las fuerzas que son capaces de actuar en el sentido de la transformación social. Esto lo confirmamos en Italia, en España, en los Estados Unidos, en la Argentina, etc. Con la fracción más avanzada del proletariado organizado van de acuerdo o se refunden la inteligencia y la capacidad incondicionalmente dispuestas a la revolución. De ahí que no tengamos por qué crear ni consentir partidos políticos de clase que asuman funciones directrices en el período constructivo de la nueva sociedad. El sindicato se basta y el sindicato es la expresión más legítima de los intereses del trabajo, a cuyos intereses se vinculan todas las funciones estéticas, científicas y morales de la sociedad futura.

Ahora bien, un problema surge para nosotros frente al sindicalismo como organizador de la estructura del nuevo mundo, y es éste: el sindicalismo asume modalidades distintas que van desde el sindicato católico al sindicato por industria que tiene ya en cuenta las necesidades del mecanismo de la producción en la economía comunista. Todas estas formas sindicales ¿deben ser consideradas como en igualdad de atribuciones? No; se trata de la significación de un orden de cosas y de sistemas nuevo y esa labor sólo puede ser encomendada al que de antemano ha previsto las líneas generales y estudiado o reflexionado siquiera sobre el proyecto a realizar. Nada más que los sindicatos obreros definidos al respecto de

lo que debe constituir la base de la sociedad futura son los que han de abrogar la misión directiva de la revolución, excluyendo a las agrupaciones políticas del proletariado y a los organismos indefinidos de la clase trabajadora. Si no fuera así, posiblemente la solución del problema que implica la labor constructiva del mundo del trabajo no la encontraríamos fuera de los partidos comunistas que prestigia la III Internacional. ¿Se objetará que es antidemocrático el hecho de que una minoría sindical imponga a la mayoría de la sociedad burguesa o proletaria indefinida una dirección y una conducta social? Podrá ser que la imposición de esa dirección y de esa conducta social partiera de un organismo político supeditado a la clase trabajadora, aunque obrase en nombre y con la protección de ésta, como los antiguos reyes obraban en nombre y con la protección de Dios.

Los sindicatos definidos y los indefinidos no trabajan en el mismo plano y no deben, como quisiera el demócrata Kautsky, actuar en la arena que supone la transformación social como entidades igualmente capacitadas. En relación a los sindicatos provistos de una ideología de futuro, los que no profesan opiniones definidas es un concepto lo mismo que los elementos de la burguesía y que los obreros no organizados.

La dirección revolucionaria es innegable; la espontaneidad popular es un contrasentido que no entraña los valores constructivos que le supusieron; pero ante la dirección nuestra educación revolucionaria excluye a las organizaciones políticas y apoya la minoría de los organismos sindicales revolucionarios, doctrinalmente orientados en el sentido de la arquitectura social y económica del porvenir.

D. Abad de SANTILLAN

revidicarse la dirección, exclusiva de la construcción revolucionaria; pero solamente el proletario que tiene una idea al respecto, es decir, los revolucionarios.

Unamos los revolucionarios cuando quieran, pero la coordinación posible de sus esfuerzos es necesaria; pero sería absurda la unificación para la acción revolucionaria de gentes que no sienten ni anhelan algo que pueda justificarse.

Al frente único del proletariado, nosotros oponemos el frente único del proletariado revolucionario, significando con esto la unificación de aquellas fuerzas afines que dentro de los sindicatos obreros o vinculados directa o indirectamente a ellos, prosiguen un mismo propósito final: la abolición del capitalismo y del Estado burgués, como principio de todo progreso social.

La unificación ha de basarse en principios

¿Cuál no sería necesario que expresáramos aquí nuestro pensamiento respecto al problema de la unificación proletaria. Pero creemos conveniente dar la opinión que nos interesa lo que al respecto se aprobó en el congreso de la Plata.

La idea de formar un comité mixto que estudie y formule unas bases uniformes de fusión para constituir a un próximo congreso obrero de las tres fracciones, debe ser rechazada en absoluto. Si no existiera más que divergencias personales, la existencia de ese comité consultador estaría justificada. Pero lo sustancial del asunto que dejó margen a la iniciativa aprobada en la Plata, reside en los conceptos opuestos en las ideas encontradas y en la moralidad sindical de todos esos antagonismos que se pretenden armonizar. Por encima de las pequeñas diferencias humanas, en el proyectado congreso de fusión, han de surgir los verdaderos motivos de división, por lo que se hace necesario que cada parte ocupe la posición que le pertenece. Los comunistas, en su orden y defenderán sus principios, los sindicatos los suyos, y los autonomistas, si difieren con ambos, los de sus propios. Y el congreso citado, si no de fusión, será de división, y realizará la única y saludable labor que puede y debe hacer.

Po que creemos, que la unificación, para ser verdadera, ha de basarse en principios, propiamente la división de los grupos en grupos, porque sólo en las definiciones terminantes reside la eficacia de la acción obrera y el triunfo de la revolución.

Emilio López ARANGO. (De «Organización Obrera», 10 de Mayo de 1921).

Desde San Juan

Corría creí e habíam enterado todos, o la mayoría de los, que íban la prensa obrera, en estos días, se celebró los días 2 y 4 de abril del año en curso, un congreso obrero patriótico por la F. O. P. Sanjuanina, en el cual

se discutió la unificación del proletariado de la provincia. Después de amplia discusión, se acordó lo siguiente: nombrar ipso facto los que habían de integrar la comisión pro unificación, resultando electos los compañeros Teodoro VIZCAYA, por Oficios Varios; Díaz, por el Sindicato F. C. P.; y Anástegui por Gráficos.

Estos camaradas remitieron una circular a la F. O. Provincial, para que indicase día, lugar y hora para tratar sobre la unión de los explotados de esta provincia. Concedido el local para dicha reunión por los componentes de la Sociedad de Mozos, (neutral), y digo neutral por no pertenecer ni a una ni a otra Federación, fueron invitados los agenos a nuestra lucha, para el viernes 6, a las 8 p.m.; una vez aperturado, se empezó la sesión de la siguiente forma:

Delgado de la F. O. Provincial, pregunta a VIZCAYA, el por qué pertenece a Oficios Varios, habiendo en la localidad sindicato de Metalúrgicos, y el, como hjalatario, debía pertenecer a dicho sindicato.

VIZCAYA dice que el Sindicato es todo lo contrario a la labor de todas las organizaciones, pues no entabla las verdaderas luchas entre el capital y el trabajo y desconoce en teoría y en práctica, la verdadera lucha de clases, pues está maganado por los que colaboran con la burguesía, y además (esto lo dice Oficios Varios), la discusión de esta reunión es para la unificación y no para otras cosas.

Interrogado el Comité pro fusión sobre cuáles son las bases para la unificación, el que suscribe, Teodoro VIZCAYA, dijo: Que el Congreso sancionó que para la unificación, las bases serían éstas: anti-estatales y anti-capitalistas. Los que dicen que sus sindicatos son de resistencia ante el capitalismo, dijeron: ¡no!, nos retiramos desde ahora, pues la F. O. P. Sanjuanina la que quiere, o trata de hacer, es embanderar en un partido político, como es la F. O. R. A. Comunista; y ¡oh! ¡oh!, cacumen de estos malditos, que dicen propagar la liberación de todos los oprimidos; tenéis que explicar que la F. O. R. A. Comunista es apolítico-anti-capitalista, por lo tanto, ¿qué es comunista andrésita, y si ser comunista, es que quiere que no exista el régimen capitalista actual, para que, en su defecto, exista el comunismo, económica, mente hablando, y al ser anti-político, que no exista la explotación del hombre por el hombre, tomando la etimología de la palabra en el sentido que significa, es el arte de gobernar a los pueblos.

Estas ligeras consideraciones deben servir para entrar de lleno en la cuestión de la tan discutida unificación.

Nosotros debemos tener en cuenta lo siguiente: nosotros, que han dicho sostener el sindicalismo revolucionario, nos han traicionado, nos han vituperado de la peor manera; hasta ayer han sido nuestros peores enemigos, se han confundido con la burguesía, con la policía, con todos los elementos de la reacción para hundirnos en el lodo, con el efecto de haber, al fin, nos han hecho una guerra, ¡ah! ¡ah! no solamente en libertad, sino que estando presos nosotros, nos han manchado con su baba, y

La unificación

no me lo podrá negar ningún compañero amante de la unificación, por haberlo sufrido en carne propia.

Se me objetará que el proletariado lo pide. ¡Diospa afirmación! ¡El proletariado! ¿Acaso el proletariado no ha pedido las guerras? ¿Acaso el proletariado, muchas veces, no ha ido contra el progreso iniciado por las minorías? Y al hablar del proletariado, no hablo sólo del que está organizado sindicalmente, sino del inmenso todo de lo que constituye el pueblo.

No; no admito que se me diga que el proletariado que permanece autónomo, o el que está con la F. O. del XI, ha evolucionado. ¡Mientas! Si hubiera evolucionado, ¿por qué tendríamos en cuenta las traiciones que ha sostenido la F. O. R. A. del sindicalismo obrero, desde el año 1917 hasta la fecha? ¡No se hubiera apartado ya de esos burócratas corrompidos que se llaman delegados de la clase trabajadora, pero como los que, lo único que han sabido hacer, es traficar con las huelgas ferroviarias, medir a costillas de los obreros del riel y confabularse con los líderes de la F. O. del XI para servir de ombros de todos los movimientos huelguísticos desde se metió tierra, acción, y más acción.

No; yo no voy en contra de la unión de los explotados; explotado como soy, no puedo dejarlos; pero me ayuden a derribar este régimen capitalista; pero quiero estar con hombres que piensen, que aunque no sepan escribir una letra, sean hombres, no traidores, no pseudo intelectuales como Manóvilij, etc., que viven de los operarios, embarrachados al pueblo con sus sofismas y nada, nada, hay que ver que nos somos y dónde vamos, nada de clasificaciones, camaradas; o nuestras bases anticapitalistas, anti-estatales, y comunistas, o no hay unificación posible.

Empezamos aquí en pequeños, pero creo que en toda la región ha de ocurrir lo mismo, los que se llaman patriotas, los comunistas, los sindicalistas de M., a los no han de buscar más que la traición, hablar a lo revolucionario, escribir a lo más superlativo del revolucionarismo, y después traicionar en toda manera; digo que empezamos aquí y es verdad, desde estos días; pequeños, como están tan reducidos, empezamos a ver la labor moral que los rodea, y a propósito, si vale un concepto de un Luchador (ask) con mayúscula, para que los demás compañeros no les escape el brillo superficial de lo que en Enero de 1919 supieron vender en Buenos Aires, y en Mayo del mismo año en Baracas, desde el gran revolucionario Compañero de la clase trabajadora, los anarquistas que llevaron la bandera de la revolución socialista, en la boca de sus reñidores.

Y por hoy, basta; soy poco amigo de escribir,

Teodoro VIZCAYA.

La unificación

¡Ha de ser ésta en meigas! de nuestra dignidad de proletario evolucionado, que tendríamos rebajando los quilates morales conquistados en el duro y constante machacar de la lucha diaria; ¡ha de realizarse, acaso, desentendiéndose a la plana inferior de los trabajadores de todos los tiempos y todas las edades? ¡Hemos de consultar los ruedas de molinos? ¡Hemos de tender la mano a los políticos, ciegos justos de la clase trabajadora? ¡No! No es posible; nosotros decíamos, y ¡cómo no hemos de desear la unificación de la clase trabajadora, como no hemos de estar de acuerdo con aquel principio: ¡Proletarios del mundo, uníos! pero, que ésta sea en buena hora una realidad, sin que por ello perdamos ni un ápice de lo que nos somos.

Queremos la unidad, sí; ¡qué digo! exigimos la unidad, pero siempre y cuando ella sea la base de la reafirmación del espíritu revolucionario que informa el pacto federativo de la F. O. R. A. Comunista. Porque no es posible, ni se nos puede pedir, porque nunca lo hicimos ni lo haremos, mendigar en las salas ministeriales, (eso para los lacayos) los hombres no deben pedir el goce de sus derechos sino exigirlos.

Con respecto a la circular 163, como puede verse, es de una lógica que no admite discusión, que la orden del día que se confecciona para su discusión en el congreso pro unificación, deben pasar con un tiempo prudencial a la consideración de los respectivos sindicatos.

Y creo que para más seguridad de los grupos y para que el congreso no se dilate en discusiones inútiles, los delegados que a él concurrirán, deberán llevar el mandato imperativo de su gremio, de votar sin discusión lo que el haya resuelto en sus asambleas respectivas.

Puedo yo creer que de no ser así, solamente se prolongaría el congreso indefinidamente, con sendos discursos sin llegar a ninguna conclusión definitiva.

Y en previsión de que, eso suceda, aconsejo a nuestros compañeros y a todos los que

¿Pueden unirse los obreros? EL INTERES COMUN

El presente artículo fue publicado en 1915 en la "Protesta" por el compañero GILIMON; aunque no sobre el asunto a que dedicamos este número tiene importancia por negar la frase corriente de la unidad de intereses del proletariado.

Como ya afirmamos, repítase hasta la saciedad que a los obreros unos o debe unir, la comunidad de su interés, el interés de clase. Y como todas las frases hechas, tiene ésta innumerables cultores, que la repiten sin haber meditado sobre ella ni siquiera un momento, seducidos por su misma simplicidad que les hace suponer innecesario todo estudio, todo análisis, toda reflexión.

No obstante, es bueno de cuando en cuando, recordar que si puede existir un interés común para todos los asalariados, no puede ser otro más que la supresión del salario; y por consiguiente, la transformación de la propiedad privada en propiedad común, en colectiva o en la individual que respectivamente prestigian los anarquistas-comunistas, los socialistas y los anárquico-individualistas.

Para el caso de esas tres soluciones, que sin embargo de tener, de común la abolición del sistema económico actual, y en cuya virtud, cabría admitir que podían unir a los trabajadores en un mismo propósito, por identidad de intereses, por ese interés de clase, mantener lealtades a los obreros, no hay interés común de ninguna especie entre los asalariados.

Hemos, en algunas otras ocasiones, al tratar este mismo asunto, hecho resaltar los intereses encontrados de los obreros de distintos gremios, intereses que los separan más de lo que y primera vista pareciera uniendo a trabajadores y patronos en la lucha de competencias que caracteriza al industrialismo moderno. Y es así como el mismo interés que tienen los electricistas frente a los gasistas, puede llevar a acciones contrarias a los obreros de uno y otro gremio, de igual modo que el cohecho es un rival en el claustro, el hipócrita en el linde, el pícaro, los toreros, en los capitanes, etc., etc.

Esta pugna de gremio a gremio, adquiere aspectos nacionales, de inmensa trascendencia, que colocan a los trabajadores, no sólo al lado de los capitalistas, sino de los mismos gobiernos. Es así como un escritor burgués, bien observado, ha podido decir que hay un imperialismo obrero, similar y concordante con el imperialismo político y patronal.

Los obreros alemanes, dice el escritor de referencia, están interesados en la colonización del África como sus propios patronos, desde que la propiedad de las industrias alemanas y por lo tanto, la abundancia de los jornales, depende de esa colonización que hace factible la adquisición de materias primas a bajo precio y exitente el mercado de consumo de los productos fabriles.

No para aquí el imperialismo obrero. Los trabajadores de un país eminentemente industrializado o de gran producción agrícola o ganadera, tienen interés en que su nación se

desarrolle la máxima potencia para que la explotación sea más factible, y no pueden acordando a ese su propio interés, oponerse seriamente a que el gobierno robustezca la máquina de guerra y fortalezca el efectivo del ejército, puesto que del poderío nacional dependen el mantenimiento de las colonias bajo la bandera nacional y aún su aumento, así como el sostenimiento comercial de otros países más débiles.

La labor parlamentaria de los socialistas es una de las acciones obreras más características a este respecto y la actitud general del proletariado europeo en la presente guerra, confirmada estas consideraciones de evidente manera.

Pero hay más aún. Esos intereses obreros, que están muy lejos del interés que los anarquistas reconocemos — interés de supresión del asalariado y consiguiente de la propiedad privada — son los que determinan en Australia y Nueva Zelandia, regiones en que el partido obrero legisla y gobierna, las leyes restrictivas contra la inmigración, que en la Argentina los socialistas de un modo vergonzante auspician hablando de que es necesario restringir la inmigración, etc., etc., etc., en cuyas manifestaciones no vacilamos en afirmar que, en caso de la abdicación del proletariado, un peligro para sostener sus salarios habituales y la jornadas de trabajo alcanzada tras penosos huelgas.

En conclusión: cuando se habla de interés común de los trabajadores, sino se habla inconscientemente o recurrentemente de un acuerdo artificial, hay que entender que se trata del interés de los obreros en abolir el asalariado, que es el único interés común que realmente puede tener. Los demás, son intereses que no son comunes a todos los trabajadores, sino a los de un gremio, a los de una nación, según los casos, intereses que hasta fomentan el militarismo, las conquistas y las guerras.

Hablar de unión obrera con la base de un interés que no sea el de la emancipación de los trabajadores, la abolición del salario y de la propiedad privada, es, pues, o un absurdo o un engaño.

Y pues la unión con esa finalidad, verdadera y genuinamente anarquista, no es posible — o al menos es muy difícil — mientras haya quienes en lugar del régimen actual, aspiran al colectivismo o al individualismo, forzoso es conformarse con seguir desunidos por mucho que la desunión dificulte o retrarde la destrucción del régimen capitalista actual.

Lo demás, una única sin aspiración terminante, concreta, de emancipación, es una unión que sólo puede servir para crear trabas a la inmigración y hacer que obreros y patronos aspiren a robustecer el poder nacional con fines de expansión industrial, manteniendo latente los obreros de país a país y generando odio y traiciones entre la europea que no puede decirse sea un acto emancipador del proletariado.

Eduardo García GILIMON.

pero, cuando urge, hay que emborchar papel.

Teodoro VIZCAYA.

San Juan, (De «Tribuna Obrera», 19 de Mayo de 1921).

La unificación

pero, cuando urge, hay que emborchar papel.

Teodoro VIZCAYA.

San Juan, (De «Tribuna Obrera», 19 de Mayo de 1921).

Guerra al Trusi de Pitarádo

POR EL COMUNISMO ANARQUICO y la Federación FINIS

Con este artículo finalizamos en 1915 la campaña de la Protesta y la Federación. La transcripción a favor del comunismo anárquico por caridad, para recordarla a los compañeros que llevan traves de llevar a los Manóvilij de otros días, que un día aclararon con entusiasmo.

Después de levantarnos para afirmar la idea anarquista, el pensamiento nuestro, anarquista, que hemos expresado ya completamente (a lo menos así lo creemos), y que ha quedado fijado de manera imborrable, llegamos por graduación insensible, al final y al término de esta campaña. De ella quedan en pie la Federación del V Congreso, que es ahora la Federación y el Comunismo Anárquico; que dan también perfectamente juzgado, el IX Congreso, el sindicalismo, las transacciones con el odio a las ideas, las pretensiones y la falta de altura de las mayorías; los que se han puesto del lado de éstas, a defender sus razones contra los anarquistas, también están juzgados. De ellas quedan, además, las conduras, algunas heridas personales, como siempre producidos inconscientemente, el cadáver del IX Congreso, y dos o tres compañeros cuyos antecedentes los llaman a estar en esta fe, las procurando darle una rada galvanizada, reteniéndolo el nombre de la Federación, y reclusando, en las provincias, a los que se dejen prender por la intriga y la mentira; y estas son los residuos negativos.

Por tanto, desde el principio, y agrupados, para probar si sus ideas tenían verdadera aceptación, cosa que sostenían para condenar reclusamente nuestra actitud, los obreros de esta capital han dejado ver de qué idea era el triunfo, en los dos últimos de 10 de Mayo, y en una sin un alma, desisto, el de la Federación ficticia, a pesar de realizarse en un barrio extremo y de ser organizado a última hora; luego, tampoco esto ha sido malo, pues ha hecho ver la idea que tenía aceptación, y ha evitado que viviéramos engañados. Con la Federación comunista, con el Comunismo Anárquico aceptado, sólo queda ver ahora quienes son los amigos de la Federación y los amigos del Comunismo; nuestra campaña ha terminado.

Empezar a discutir, o a confundir conceptos, y a de amparar en lo posible los residuos negativos, pues es doloroso lo que se pierde y se está perdiendo siempre por sostener una idea, los combates estériles que se suceden nada más que por necesidades personales.

Contra esto, si todavía queda sinceridad, hemos de sobreponer a todo las necesidades de nuestra propaganda que no desprecia ningún concurso.

Pueden afirmarse que si los sinceros a la discusión sí se quiere, pero no a la argüción del Comunismo Anárquico y la Federación, y a la mentira y la intriga que es lógico que rechaicemos de «La Protesta» y andem, como andamos, a salvo de mala pará ahí, aquí me noto y por ahí me sacan corriendo... Lo que debe discutirse pues, es lo sólo que existe, es la Federación y el Comunismo Anárquico; debe discutirse para comprenderlo mejor o para enseñarlo al que no lo sabe. De jamaes está obrando a manos de esos compañeros.

El que falta a la verdad tendrá reprobación; la teoría extraña será reducida a polvo y destruida.

Lo extraño es que toda esta discusión se haya hecho en nombre del Anarquismo. Por ello y nada más que por ello, el IX Congreso y las teorías socialistas han querido tener cabida en «La Protesta».

Otras veces, al contrario, se han apartado por sí solos, y aunque han probado su completo fracaso, obraron curdamente. Esta vez han tenido que ser apartados por la fuerza, y tan protestado que, como anarquistas, se les cerraba las puertas.

Era una mezcla extraña, que está ya a la fecha completamente desmoronada. Por eso más, nuestra campaña también ha terminado.

(Por la Federación y el Comunismo Anárquico) Vosotros, compañeros, todos...

LA PROTESTA
REDACCION Y ADMINISTRACION: PERU 1637
Correspondencia, valores y giro: ¡Impuist! a nombre de A. Barrera.
Precio de suscripción mensual, \$0.50

LA PROTESTA
REDACCION Y ADMINISTRACION: PERU 1637
Correspondencia, valores y giro: ¡Impuist! a nombre de A. Barrera.
Precio de suscripción mensual, \$0.50